

EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

Catedral de Cádiz. 14 de septiembre de 2014

Queridos hermanos, amigos sacerdotes del Cabildo, Ilmo Sr. Dean de la Catedral:

La Santa Cruz es para los cristianos la ocasión para volver a contemplar el amor de Dios por nosotros. En Nuestra Catedral dedicada a ella y en nuestra Diócesis de un modo especial, nos obliga a volver a las raíces de nuestra fe, pero, además de las de nuestra historia.

La Iglesia en este día celebra la veneración a las reliquias de la cruz de Cristo en Jerusalén, la "Vera" Cruz, tras ser recuperada de manos de los persas por el emperador Heráclito. Según manifiesta la historia, al recuperar el precioso madero, el emperador quiso cargar con la cruz, como había hecho Cristo a través de la ciudad, pero tan pronto puso el madero al hombro e intentó entrar a un recinto sagrado, no pudo hacerlo y quedó paralizado. El patriarca Zacarías que iba a su lado le indicó que todo aquel esplendor imperial iba en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo cuando iba cargando la cruz por las calles de Jerusalén. Entonces el emperador se despojó de su atuendo imperial, y con simples vestiduras, avanzó sin dificultad seguido por todo el pueblo hasta dejar la cruz en el sitio donde antes era venerada. Los fragmentos de la santa Cruz se encontraban en el cofre de plata dentro del cual se los habían llevado los persas, y cuando el patriarca y los clérigos abrieron el cofre, todos los fieles veneraron las reliquias con mucho fervor, incluso, su produjeron muchos milagros.

Acerquémonos nosotros hoy con esa misma humildad al Señor que nos ha redimido en la Cruz, y la ha convertido en nuestra insignia para que marque nuestros corazones con los sentimientos de Cristo.

La cruz es el instrumento de la victoria de Cristo. Así lo enseña San Pablo a los Filipenses (II lectura), al indicarnos como un arco del misterio de Cristo: la humillación y la gloria. "Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre" (Mt 24,30). La cruz es el símbolo del cristiano, que nos enseña cuál es nuestra auténtica vocación como seres humanos, nos muestra nuestra victoria, pero también aquí nuestro suplicio. Por eso la cruz es siempre molesta si no está abrazada en nuestro corazón, abrazando al Crucificado, a nuestro amado Jesús que está vivo. San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: "Porque son muchos y ahora os lo digo con lágrimas, que son enemigos de la cruz de Cristo" (Flp 3, 18).

Jesús, por esto, prepara a los discípulos antes de la pasión. El mismo Pedro manifestó su rechazo porque aún ignoraba el poder de la Cruz del Señor, lo que le valió una durísima reprensión del Maestro. Aún hoy nos repele que nos recuerde la muerte, a no ser que encontremos en ella la vida. Para S. Pablo es un motivo de gloria, porque es la cruce del Resucitado (Gal 6,14).

La cruz nos enseña quienes somos, nuestra debilidad mortal, pero sobre todo el amor de Dios: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna". (Jn 3, 16). Este amor es la clave que hace el

milagro y transforma la condena en victoria. Mirando con amor al Hijo de Dios aceptamos su perdón y, con él, el proceso de la redención.

La cruz entonces es también el signo de la reconciliación con Dios y entre nosotros, el signo del perdón y de la vida. Es la fuerza de Dios para nosotros: "Porque la predicación de la cruz es locura para los que se pierden... pero es fuerza de Dios para los que se salvan" (1 Cor 1, 18), como el centurión que reconoció el poder de Cristo crucificado. Él ve la cruz y confiesa un trono; ve una corona de espinas y reconoce a un rey; ve a un hombre clavado de pies y manos e invoca a un salvador. Por eso el Señor resucitado no borró de su cuerpo las llagas de la cruz, sino las mostró como señal de su victoria. Lee: Juan 20, 24-29.

CUANDO NO HAY UNA RAZON PARA DAR LA VIDA, LA VIDA SE MALOGRA, la lógica no basta, se impone la resistencia al amor, el pecado y, con él, la perversión del sentido de la vida. La falta de esperanza, el sinsentido, el desamor, ... son suicidas de la felicidad. Se confirma la verdad de la predicación de Cristo: "quien quiera ganar su vida la perderá, pero quien de su vida por mi la salvará".

Nuestra mirada al mundo que nos rodea lo confirma. Ved, por ejemplo, cómo los suicidios en España, según las recientes informaciones (más de 3.500) son ya la segunda causa de mortandad en la población joven de entre 25 a 34 años. (Los PP Camilos hacen un Master en Duelo. Se llama a más de 600 personas gratis al año pues el suicidio produce rabia, culpa y negación a cuantos rodean el caso. Hay planes para prevenir del suicidio, a pesar de todo. Son síntomas de la pérdida del sentido y valor de la vida, la propia vida, tras el agotamiento de vivir para sí.

Solamente nos educamos para la vida cuando aprendemos cada día a morir a nosotros mismos. La práctica de la ascesis cristiana está, sin embargo, devaluada. Deberíamos recuperarla quizá como los ejercicios "aeróbicos del espíritu", como quien quiere vivir en forma. La ascesis es la práctica de los ejercicios del alma necesarios para abrazar el amor crucificado, el camino de la salud. Los ejercicios que harán tu corazón más amplio, luminoso y sobre todo más fiel al querer del Señor, son también, como en el entrenamiento físico, "inclinarse", pero para servir al prójimo y luego "levantarse" del pecado y del mal; y "correr" por el camino de los mandatos del Señor; o llevar todas mis preocupaciones a los pies de la Cruz del Señor, y "arrojarlas", como pesas, ante Él, porque Él se interesa por mí. Debemos "postrarnos" ante Dios para adorarlo, y "levantar las manos" dar gloria al que vive por los siglos de los siglos. Y sobre todo, "cargar" cada día con la cruz y seguir al Señor Jesús.

¿Estamos preparados para dar la vida, para sufrir la cruz? Decía hace poco el Cardenal Francis George de EEUU, que nos espera la cruz de nadar contracorriente a causa del laicismo impuesto como religión de estado.

Sin embargo no son ahora los enemigos antiguos como el KuKusKlan, sino cuando la moral del estado que hace imposible ser buen ciudadano y buen cristiano, y obliga a desertar, abdicar o apostatar de la fe, si no se quiere optar por los poderosos del mundo acomodándose a las exigencias y presiones de las ideologías. Esta dificultad la encuentran ya quienes ejercen ciertas profesiones como la medicina, la abogacía, la enseñanza...

Siempre hay que ofrecer sacrificios a los nuevos dioses, a las idolatrías del poder. Ved, si no, la situación tremenda del aborto y la defensa de la vida.

El testimonio de la caridad también requiere asumir el amor entregado de Cristo que da la vida. Es hoy un especial camino para la fe y el testimonio cristiano. Muerte y vida se dan en la entrega por los demás, Debemos Salir al encuentro de los pobres y desfavorecidos, de los indigentes, los emigrantes. Y buscar la justicia

Hoy hay muchos católicos que, como los discípulos de Emaús, se van de la Iglesia porque creen que la cruz es derrota. A todos ellos Jesús les sale al encuentro y les dice: ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? (Lc 24, 25-26). La cruz es pues el camino a la gloria, el camino a la luz. El que rechaza la cruz no sigue a Jesús (Mateo 16, 24).

Juan Pablo II, dijo que nunca la razón va a poder vaciar el misterio de amor que la cruz representa, pero la cruz sí nos puede dar la respuesta última que todos los seres humanos buscamos: «No es la sabiduría de las palabras, sino la Palabra de la Sabiduría lo que San Pablo pone como criterio de verdad, y a la vez, de salvación» (JP II, *Fides et ratio*, 23).

Francisco nos pide "entrar en paciencia: ese es el camino que Jesús nos enseña también a nosotros cristianos. Entrar en paciencia... Esto no quiere decir estar tristes. No, no, ¡es otra cosa! Esto quiere decir soportar, portar sobre la espalda el peso de las dificultades, el peso de las contradicciones, el peso de las tribulaciones. Esta actitud cristiana de soportar: entrar en paciencia". La *Hypomoné*, es soportar en la [vida](#) el trabajo de todos los días: las contradicciones, las tribulaciones, todo esto. Ellos -Pablo y Silas- soportan las tribulaciones, soportan las humillaciones: Jesús las ha soportado, ha entrado en paciencia. Este es un proceso -me permito la palabra 'un proceso'- un proceso de maduración cristiana, a través del camino de la paciencia. Un proceso que requiere tiempo, que no se hace de un día para otro: se realiza durante toda la vida para llegar a la madurez cristiana. Es como el buen vino".

Y vivir como los mártires una fiesta nupcial (cf. Nagasaki). He aquí lo que renueva la vida y nos da la verdadera juventud, el gozo del vino Nuevo del evangelio (cf. Homilia 07.05.2013).

Dios ha respondido ya ante el mal del mundo con la Cruz de Jesús. Dios ha hablado con el poder de su amor y de su misericordia. También ha mostrado ya su juicio: Dios nos juzga amándonos y cargando con nuestros pecados y con el mal que nos atormenta. Nos enseña a responder al mal con el bien: hagamos siempre el bien, que nuestra palabra sea siempre la del perdón y del amor, la reconciliación. El *Via Crucis* es para nosotros como la entrada del emperador en Jerusalén cargando con la cruz: una lección de vida, una promesa de fidelidad de discípulos que acompañan al Señor, un anuncio del gozo de la resurrección, pues, por el amor del Resucitado que vive para siempre podemos acompañar al mundo que padece la cruz y aceptarla nosotros mismos con alegría.

Besa ahora la cruz con amor. El lignum crucis te lleva al Amado, quien vive para siempre resucitado mostrando el peso del amor que no pasará nunca, que Dios mismo promueve y

sostiene. Pide al Señor que aumente tu fe, para vivir “en la fe del Hijo de Dios que se ha entregado por mí”. Y dale tu vida.
Amen.